

Álvarez González, M. (Coord.) (2001). *Diseño y evaluación de programas de educación emocional*. Barcelona: CISSPRAXIS.

Esta obra que lleva por título, "Diseño y evaluación de programas de educación emocional", constituye, como señala el profesor Álvarez González en su prólogo, el segundo volumen de una trilogía de interesantísimos trabajos ("Educación emocional y bienestar"; "Educación emocional. Programa de actividades para la Educación Secundaria Obligatoria") que el "Grup de recerca en orientació psicopedagògica" de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona está desarrollando sobre un tema de reciente difusión en la literatura educativa, -La Educación Emocional-, aun cuando muchas de las ideas que se manejan en torno a esta propuesta y, consecuentemente, al estudio de la "Inteligencia Emocional", se nos antojen tan antiguas como la historia misma del pensamiento filosófico y pedagógico de nuestros clásicos más lejanos, pues, no en balde, los grandes patriarcas de la filosofía griega, ya en aquel entonces, comenzaron a interrogarse sobre la esencia de su propia naturaleza y sobre el papel que correspondía, tanto a la razón como a los sentimientos. Todo ello, sin duda alguna, nos obliga a admitir que las personas tenemos, al menos, dos inteligencias, dos mentes o dos formas fundamentales de conocimiento: una mente "pensante" y otra "sintiente", profundamente interrelacionadas, que interactúan en cada uno de nosotros a lo largo de nuestro ciclo vital. Ambas mentes, al decir de los expertos, tienen mucho que ver, aunque en proporciones distintas, con el éxito y con el fracaso escolar: "la proyección de nuestros afectos sobre nuestras actitudes incide mucho más en relación con el éxito o el fracaso que podamos alcanzar, que la mera posesión de un buen cociente intelectual".

Desarrollar la inteligencia emocional, supone cuidar y cultivar la educación emocional desde la atención prioritaria a una serie de habilidades o capacidades tan conocidas, y no por eso menos atendidas, como el autoconocimiento, la autoaceptación, la autoestima, la autovaloración, el diálogo interior, la empatía, la perseverancia, el control de las emociones, la concentración en el trabajo, el autocontrol personal, etc.

Muchos son los pensadores que aparecen en la lista de quienes han defendido y ensalzado el valor de nuestra vida emocional como incentivo y aliciente para lograr el mayor grado posible de plenitud humana. Entre ellos, no deberíamos olvidar a Nietzsche, Freud, Jung, Adler, Russell, V. Frankl, Ortega y Gasset, María Zambrano, etc. En todos ellos se encuentran hermosos pensamientos sobre el amor, la pasión, las ilusiones, las esperanzas, etc., que sin ellos la vida humana carecería de sentido y estaría muerta.

Con el tiempo, la temática de la inteligencia emocional y su estudio se constituyó en objeto especial de los investigadores del campo de la neurofisiología (Damasio, Davidson, Ekman, Gardner), hasta la década de los noventa del siglo pasado, quienes se mostraron muy interesados por clarificar el soporte de las funciones de la razón y de las emociones, sus interacciones y su implicación en la conducta humana. Otros, como Peter Salovey y John Mayer concluirían sus estudios con una proclamación de la inteligencia emocional como concepto aglutinador de todas las conclusiones anteriores. Sin embargo, la intervención de Goleman abriría nuevas perspectivas que han sentado las bases de estudios posteriores, entre los que se encuentra el que es objeto de este comentario.

Los autores de la obra que les presentamos en estas páginas nos ofertan, de una forma muy didáctica, comprensiva (no hace falta ser expertos en el tema para afrontar su contenido), amena, rigurosa y práctica, dos propuestas para el desarrollo de la Educación Emocional de nuestros alumnos: Diseño y evaluación de los programas de Educación Emocional. Si queremos, dicen, una educación que prepare para la vida, se impone atender al desarrollo emocional como complemento indispensable del crecimiento cognitivo y, evidentemente, atender a esta necesidad implica la implantación de programas de Educación Emocional. La propuesta de intervención que los autores nos ofertan no es otra que la de hacerlo a través de programas teniendo en cuenta todas sus fases: análisis del contexto, identificación de necesidades, diseño del programa, ejecución del programa y evaluación del programa.

Un aspecto importante que se incluye en la obra, y no precisamente exento de dificultades por su complejidad, hace referencia a la evaluación de las emociones. Para ello, el GROPE, ha elaborado un instrumento ad hoc; un “Cuestionario de Educación Emocional” (CEE), para el diagnóstico y la evaluación de la educación emocional. Además de este instrumento, aparecen otros muchos en la obra; algunos de ellos ya comercializados como instrumentos de evaluación propiamente dichos, y otros formando parte de sendas publicaciones sobre el tema.

La obra se estructura en torno a seis amplios capítulos que, siguiendo el orden de aparición o presentación, versan sobre los siguientes aspectos: Intervención por programas; los programas de orientación; programas de educación emocional; la evaluación en educación emocional; instrumentos para la evaluación en educación emocional y el Cuestionario de educación emocional (CEE).

En definitiva, se trata de una obra práctica que se propone, con absoluta claridad y concreción, ofertar una serie de orientaciones para educar emocionalmente a través de la aplicación de programas de educación emocional que surgen mediante un análisis detallado de necesidades y su priorización en cada contexto en concreto. Para ello se propone un modelo de intervención que los educadores deberán extrapolar a las situaciones reales concretas que se estén produciendo en sus respectivos centros.

La Educación Emocional apunta al desarrollo de la personalidad integral del educando, lo que incluye, a su vez, el desarrollo de competencias emocionales como la inteligencia emocional y su aplicación a las situaciones de la vida. Su finalidad última no es, ni más ni menos que contribuir al bienestar personal y social favoreciendo las relaciones intra e interpersonales.

Rufino Cano González

Cerezo Manrique, Miguel Ángel. *Los comienzos de la Psicopedagogía en España (1882-1936)*. Biblioteca Nueva, Madrid.

La presente obra es una interesante compilación perfectamente entrelazada de planteamientos e ideas científicas, de hechos y prácticas psicológicas y pedagógicas